





cual se calculaba en 89,000,000 de pesetas la reducción de los gastos, y en 117,789,999 pesetas el aumento de los ingresos.

Las Cortes, de acuerdo con el ministro que suscribe, han modificado de una manera bastante esencial las bases de aquel presupuesto, incluyéndose al segundo de los sistemas de nivelación antes indicados. Reconociendo la existencia del déficit y que la carga sea hecha penosamente para todo ministro, si ha de acudir puntualmente al pago íntegro de las obligaciones del Estado, propiamente el que suscribe extinguió paulatinamente, confiando en el desenvolvimiento natural de las rentas, fruto de los mayores hábitos de trabajo creados por la libertad, y de una administración bien entendida y cada día más económica.

No hay para qué repeler aquí los cálculos a que se atuvo el ministro que suscribe para proponer a las Cortes este sistema que queda consignado en el proyecto de ley de 19 de Enero del corriente año, al preparar la unificación de la deuda e indicar las operaciones que debían precederla.

La situación angustiosa de las diputaciones y ayuntamientos, más triste, aunque más pasajera que la del Tesoro, obligaron a reducir las proporciones de aquel proyecto; pero han dado también lugar a que por el curso del tiempo pudiesen precisarse en guarismos, que antes eran cálculos, y modificarse conceptos en sentido que abre el espíritu a mejores horizontes y a vivificar el aliento para mirar a lo porvenir, con solo tocar los resultados obtenidos en el breve período transcurrido desde 18 de Setiembre de 1868. En el proyecto de ley de 19 de Enero aparece reducida a cifras la serie decreciente del déficit, que desde los 230,750,000 pesetas en que fue estimada por el señor Ardanaz la liquidación del presupuesto de 1868-69, bajó a 153,250,000 en el de 69-70, a 90,000,000 en el de 70-71, previendo quedar reducido a 60,750,000 pesetas el de 1871-72, con lo cual, durante los cuatro correspondientes ejercicios, resultaría enmendado el déficit en 170,000,000, ó sea más de la mitad de la suma que hoy representan los intereses de la deuda.

El balance anticipado del presupuesto de 1868-69, estado núm. 3, modifica satisfactoriamente la base de semejante cálculo. Las alteraciones que puede sufrir por los reparos que se opongan a las cuentas, no puede ser por su naturaleza de índole tal que alteren esencialmente las consecuencias que su examen produce. A 177,100,894 pesetas ha quedado reducido el déficit de aquel presupuesto por la administración severa y eficaz que se ha ejercido, por las economías reales y positivas practicadas en medio del sacudimiento natural que los sucesos produjeron y la inmensa diferencia de la recaudación obtenida con los créditos presupuestos.

Cierto es que vienen a pesar sobre el ejercicio corriente pagos que pueden ascender a 43,000,000 de pesetas; pero tampoco debe olvidarse que esta suma tiene su purificación por créditos del impuesto personal y por atascos de recaudación que compensan las deudas de aquel presupuesto, y el déficit liquidado puede estimarse con grandes probabilidades de exactitud en la indicada suma de 177 millones de pesetas. No vaciló el ministro que suscribe en presentar una diferencia de 207,750,000 entre el presupuesto de ingresos y el de gastos del ejercicio corriente de 1869 a 70, estimando que podría quedar reducido a 153,250,000. El estado núm. 4, que presenta el cálculo del resultado probable del presupuesto de 1869 a 70 en su liquidación definitiva; si aumenta la cifra de los 153,250,000 pesetas, prueba por sí mismo que no hubo error al asegurar que el máximo de los 207,750,000 no solo no sería sobrepasado, sino disminuido considerablemente. La recaudación obtenida en los nueve primeros meses del período de ampliación, indican un ingreso de 566 millones 500 mil pesetas, ó sean 32,500,000 menos de lo calculado, en mucha parte podrá cobrarse en los ejercicios siguientes, puesto que consiste en el impuesto personal votado por las Cortes con las modificaciones que estimaron conveniente adoptar en las bases de su recaudación, hecho que por sí solo influye decididamente en la marcha de todo impuesto.

No sufre en la renta de tabacos, cuyo descenso viene señalado desde 1864, y que en el presente año solo ha empezado a repenarse en el segundo semestre, cuando ya no era posible cubrir con sus productos el déficit del primer. Pero si en los ingresos los resultados, sin llegar al nivel de las previsiones, van siendo tan satisfactorios como indica la marcha creciente de la recaudación en cada trimestre, en los pagos realizados y probables hay una diferencia de 66,250,000 de menos sobre el presupuesto, y de aquí nace un déficit de 173,750,000 pesetas en vez de los 153,250,000 calculados, casi en su totalidad imputables a la renta de tabacos y reparados en mucha parte con el aumento de la renta de aduanas, loterías y traslaciones de dominio. Es muy de observar que el déficit del primer presupuesto de la revolución, estimado al máximo de los gastos y al mínimo de los ingresos, a pesar de la carga de 108,750,000 pesetas, que nos legó el régimen caído para consolidar sus deudas y liquidar la Caja de depósitos, resultaba inferior al presupuesto de 1868-69. La liquidación anticipada de ese presupuesto y la probable de la de 1869 a 70 si cambian en sus guarismos, guardan, sin embargo, correlación de descenso y acreditan que no han sido erradas las previsiones del ministro que suscribe. En efecto: al guarismo de 230,750,000 pesetas y al de 207,750,000 se sustituyeron los de 177 millones y 173,750,000 con mayor aproximación a la verdad, pero mostrando siempre el descenso que había señalado.

Para el presupuesto de 1870 a 1871 modificando las previsiones del Sr. Ardanaz, aceptaba el actual ministro un déficit de 99 millones; pero las Cortes han votado ya un presupuesto de gastos que ha aumentado el primitivo proyecto de ellos en 59 millones de pesetas y la comisión de presupuestos propone la disminución de los impuestos transitorios en 71,700,000 pesetas; de modo que las resoluciones legislativas alteran los cálculos del proyecto de 19 de Enero y presupon un déficit que también puede estimarse como máximo en 152 millones de pesetas, que indudablemente puede ser reducido si se adopta la reforma del presupuesto del clero, presentada por el señor ministro de Gracia y Justicia, aun cuando para ese período próximo no quiera tomarse en cuenta el mayor rendimiento probable de las contribuciones y rentas públicas. Resulta también evidente que la gestión administrativa del pueblo español, en la plenitud de su derecho, señala en este tercer período un descenso en el déficit, aun cuando no haya podido llevar las economías hasta el límite de sus deseos. Y puesto que estudiamos con frente serena nuestra situación rentística, aleccionados por la experiencia, pero sin el excepcionismo del desengaño, necesario es ver en el porvenir las probabilidades y consecuencias a que debe conducirnos una conducta firme al par que prudente.

Es evidente que si en el año de 1871 a 72 no se hicieran nuevas economías sobre las ya realizadas en 1869 a 70 y 1870 a 71; si los ingresos por rentas públicas no aumentasen, parece a primera vista que el déficit sería igual al que resulta de los presupuestos de gastos e ingresos de 1870 a 71.

Partiendo de este supuesto, disminuy, sin embargo, necesariamente por la amortización completa de los billetes hipotecarios de la primera serie que ha de

tener lugar en el ejercicio próximo, y que figuran por la no depreciación suma de 23,800 pesetas. La primera amortización de los bonos del Tesoro ya verificada, también trae evidentemente una disminución en la suma de los gastos probables; pero como a esa amortización se une ahora la reducción más rápida que han de tener, aplicando a su amortización los productos de la venta de las minas de Riotinto y de las operaciones de crédito autorizadas sobre las minas de Almadén y salinas de Torrevieja, han de producir otra disminución en el déficit de 25,750,000 pesetas. A estos hechos incuestionables únense dos muy probables, que es lícito calcular, sin que se tomen como producto de una imaginación fantástica y como ensueños ilusorios. Los intereses de la deuda pública, a consecuencia de la unificación, pueden tener una rebaja por lo menos de 30,000,000 de pesetas; y el aumento de los ingresos por efecto de la mejora de las rentas a consecuencia de las alteraciones acordadas respecto a las contribuciones directas y a las de aduanas debe ascender a 50,000,000, que no serán todavía más que el restablecimiento de lo que antes ingresaba como preludio de lo que puede llegar a ser.

El ministro que suscribe no quiere repetir conceptos propios expuestos en el proyecto de presupuestos de 1869 a 70; prefiere recordar aquí la feliz expresión de su digno antecesor el Sr. Ardanaz al presentar el de 1870 a 71: «La anarquía no se presupone.» Si la paz se consolida, desenvolviéndose la libertad conquistada con la revolución, los ingresos públicos han de recobrar el desarrollo que antes tenían y que durante una serie crecida de años resultó ser, por término medio, de 12,500,000 pesetas. No es, pues, aventurado suponer que el cuarto presupuesto vea restablecido aquel guarismo, y exprese el rendimiento de los 50,000,000 de pesetas que se indican y la suma de lo evidente y de lo probable asciende a 132,000,000, de suerte que los 152,250,000 que sirven de base a este raciocinio, expresarían un déficit de 20,250,000 pesetas completamente soportable por la deuda flotante. Pero como a este déficit pudiera unirse la cantidad de 15,000,000 de pesetas si las Cortes creyesen aceptable el proyecto de ley que se acompaña para extinción del déficit actual, según lo preceptuado en la ley de 21 de Marzo, resultaría que en el año de 1871 a 72 puede llegarse a lo más al guarismo de 35,250,000 pesetas; cifra no espantable por estilo alguno, y que indica la situación lisonjera en que podrá encontrarse el país, y la muy agradable para el ministro de Hacienda que esté encargado de formular el proyecto de presupuesto que siga a aquel ejercicio.

Pero hay un vacío que llenar, y este es el del año presente y el del que inmediatamente sigue. El déficit de 1868 a 69 queda saldado y cubierto con el empréstito de 250,000,000 de pesetas, que deja un residuo para el año actual, y con la negociación de bonos del Tesoro que han autorizado las Cortes. Existe, pues, la dificultad, no invencible por cierto, pero indudablemente grave, de atravesar este período que promete una situación de futuro desahogo. Hay 173,750,000 pesetas que enjugar, y 152,250,000 como perspectiva de 1870 a 71, ó sea un total de 326,000,000 de pesetas. El déficit actual puede conllevarse con la deuda flotante del Tesoro; el déficit futuro con una operación de crédito que se propone en el proyecto de ley unido a esta Memoria, y que podrá llevar a cabo el ministro que esté encargado de la gestión de la Hacienda durante el año de 1870 a 71, en ocasión oportuna para obtener resultados provechosos del trabajo actual y de la situación venidera.

Al llegar a este punto, y habiendo manifestado la aplicación que tienen los recursos de crédito autorizados por las Cortes, conviene dar a conocer la maneción, tal como aparecen consignadas en la ley de 21 de Marzo.

Dos contratos ha celebrado el gobierno en virtud de estas autorizaciones: uno con el Banco de París para la negociación de los bonos del Tesoro; otro con la casa Rothschild de París y Londres, haciendo una operación de crédito sobre el producto de los azúcares de Almadén.

Ambos contratos quedan igualmente sobre la mesa del Congreso, y por consiguiente, la Memoria se limitará a indicar sus bases principales, haciendo notar las ventajas obtenidas por el método adoptado en las operaciones.

El gobierno hizo uso de la autorización concedida para negociar los bonos celebrando un convenio con el Banco de París en 26 de Marzo último. En virtud de este convenio, el Banco de París compra los bonos hasta la suma de 350,000,000 de pesetas nominales, dentro de las condiciones generales señaladas en la ley de autorización. Los bonos que son objeto de la negociación se depositarán en el Banco de España; se fija su precio de venta en 69 por 100 de su valor nominal, debiendo entregarse con el cupón del semestre corriente en las épocas del vencimiento de la operación.

En garantía de los bonos vendidos al Banco de París se irán depositando previamente en el de España pagarés de bienes nacionales por las cantidades que respectivamente rayan aquellos representando. El precio de los bonos será pagado por el Banco de París, ó en cupones del semestre corriente de la Deuda pública; ó en resguardos de la Caja de depósitos, ó en efectivo metálico. El Banco de París tendrá en cualquier tiempo derecho a tomar anticipadamente el todo ó parte de los bonos comprendidos en el contrato; pero debiendo pagar siempre el precio de 69 por 100 con el cupón del semestre corriente en el momento del anticipo.

Todas las sumas que reciba el gobierno como producto de esta negociación, deben emplearse exclusivamente en el servicio de la deuda pública ó en los objetos expresados en la ley promulgada en 24 de Marzo.

Se autoriza al Banco de París para emitir y negociar por su cuenta billetes hipotecarios en la forma y bajo las condiciones que el contrato detalladamente especifica.

Si por efecto de complicaciones políticas ó comerciales el tipo de la renta española exterior de 1869 descendiese a menos de 21 por 100, ó el de la renta francesa del 3 por 100 a menos de 63 por 100, el Banco de París podrá rescindir la parte referente a las fechas posteriores al 30 de Junio de 1870, sin que el Banco ni el gobierno se deban recíprocamente ninguna clase de indemnización.

Queda comprometido el gobierno a hacer con el Banco de París la operación de crédito autorizada por las Cortes sobre las salinas de Torrevieja; pero en cuanto a la de Almadén, habiéndose el gobierno reservado una preferencia en favor de la casa de los Sres. Rothschild de París y Londres hasta 1.º del corriente Mayo, aquel hizo uso de su derecho, y en 28 de Abril estipuló con los Sres. Rothschild dicha operación de crédito bajo las condiciones siguientes, que constan más al pormenor en el expediente de su referencia.

Se contrata con la casa Rothschild de París y Londres un préstamo de libras esterlinas 1,693,761 al 8 por 100 anual, sobre el producto de las minas de Almadén por espacio de treinta años.

El pago de dicha suma se verificará el 30 de Junio próximo.

Al reintegro del préstamo se hipotecan las minas, sus productos, material y pertenencias.

Para pago de los intereses desde 1.º de Julio próximo y de la amortización en treinta años, a contar desde 31 de Diciembre siguiente, afecta el gobierno la suma de 150,000 libras efectivas, que por semestres de 75,000 libras se sacarán con preferencia de la venta de los azúcares en Londres.

Con intervención de la comisión de Hacienda de España en Londres podrán crear los Sres. Rothschild por su cuenta valores al portador que representen las 30 anualidades.

Por fin, en el caso de que por cualquier causa dejase el gobierno de cumplir sus compromisos, los señores Rothschild entrarán a hacerse cargo de la explotación de las minas de Almadén.

Esta es la atención en estos dos contratos la ventajosa circunstancia de haberse hecho sin nuevas emisiones de papel, como así lo preceptuaba la ley autorizando la negociación de los bonos.

Si puede resultar de ambas operaciones una masa de billetes, notes bien que tanto los que emita el Banco de París como los que procedan de la casa de Rothschild son de cuenta exclusiva del primero y de la segunda respectivamente, sin que el Estado tenga ningún compromiso directo con los tenedores de estos títulos. Ni es tampoco de extrañar, antes parecerá muy lógico y razonable, que el gobierno haya contratado la operación de los bonos con el Banco de París; porque además de ofrecerse por este establecimiento las mejores condiciones posibles, dada la difícil situación que el país atraviesa, el Banco de París tiene el precedente de haber cumplido con toda religiosidad sus compromisos en el empréstito de los 250 millones de pesetas, pues los obstáculos que en la sucesiva realización del empréstito fueron apareciendo, no solo eran independientes de los representantes del Banco, sino que este procuró vencerlos y lo logró en los términos que deja expresados en esta Memoria.

La depreciación que hubieran sufrido los bonos si la negociación de los que correspondían a los ayuntamientos y diputaciones se hubiese hecho directamente por estas corporaciones, hubiera sido de mucha consideración. En vez de esto, la negociación se ha hecho al tipo de 69, muy superior, por cierto, al del día en que la operación se cerró, siendo muy de notar que las circunstancias eran por extremo azarosas en aquel momento, y que a no haber sido por las dificultades que surgieron durante el curso de los debates en el Parlamento, es indudable que el gobierno hubiera obtenido en la venta de los bonos un precio muy superior al de 69.

Sea como fuere, y aun habiendo tenido el gobierno que renunciar, muy a pesar suyo, a un tipo más ventajoso, el precio de 69 en que resultan contratados los bonos representa un gran beneficio para los particulares que poseyendo valores de esta clase pueden destinárselos al pago de bienes nacionales. Los particulares han encontrado mejorada la condición de sus bonos, no por esfuerzo propio, sino por el simple resultado de la operación; y empleándolos en bienes nacionales han tenido ocasión de colocar aquellos antes de que las casas negociadoras hayan podido hacerlos respecto de los bonos que deben serles entregados.

El contrato sobre los productos de Almadén ajustado con la casa Rothschild, de tan reconocida respetabilidad y de antiguo interesada en la venta de los azúcares, no solo tiene la ventaja de haberse hecho en condiciones de comisión mucho más favorables que las obtenidas en otros contratos anteriores, sino que estimulando al gobierno a mejorar día en día la explotación de las minas, permitirá la competencia con los azúcares californianos y la mejora de precio de los nuestros en los mercados de Europa.

No será ocioso recordar que la situación del Tesoro público tiene significación muy diversa de la situación de la Hacienda, por más que ejerza sobre ella influencia decisiva. Dignos de atención son los resultados que ofrece, si se comparan las fechas de 1.º de Octubre de 1868 y 1.º de Abril de 1870. No son escogidas al acaso semejantes épocas, comprendidas en la pacificación del estado núm. 5.

La primera expresa el momento de estallar la revolución, y la segunda el período más próximo de la presente Memoria, en que han podido tenerse a la vista todos los datos y antecedentes necesarios para determinar guarismos positivos hoy ya modificados, pero no de tal manera que altere la exactitud de las consecuencias. Los descubiertos en que se hallaba el Tesoro en una y otra época producen los resultados siguientes:

	Pesetas.
En 1.º de Octubre de 1868 asciende a...	533,377,015
Los recursos con que el Tesoro contaba para su pago a...	67,117,087
Resultando un déficit de.....	466,259,928
En 1.º de Abril último ascendían los descubiertos a.....	606,738,042
Y los recursos a.....	278,590,482
Siendo por tanto el déficit....	328,147,560

De modo que comparado este con el que aparecía en 1.º de Octubre de 1868, arroja una diferencia de menos ó sea en favor de Abril de 1870 de pesetas..... 138,112,368

Esta diferencia expresa de una manera elocuente y mucho mejor que cuanto pudiera aducirse en pro de la situación del Tesoro en 31 de Marzo último, comparado con el 1.º de Octubre de 1868. De advertir es que se consideran como obligación de tesorería todos los bonos en circulación por su completo valor nominal, mientras que entre los créditos que resultaban pendientes de pago en la primera época, figuraba una parte importante a favor de la Caja de depósitos, y para cuya liquidación se emitieron en su mayor parte dichos bonos del Tesoro. Esta emisión aumentó considerablemente el descubierto de 31 de Marzo último, siendo así que con razones valideras hubiese podido eliminarse si hubiese empujado en velar la verdad, como en otros tiempos se ha hecho, más ó menos intencionadamente, aun consignando como tal débito la existencia en el Tesoro de los bonos en circulación. Es importante la cifra de 37,112,337 de pesetas, por las que resulta disminuido el déficit, y basta comparar la naturaleza de las restantes obligaciones para comprender la situación relativamente desahogada que se ha alcanzado.

Se consideran también como recursos conocidos los pagarés de bienes nacionales depositados en el Banco de España en garantía de la amortización y pago de intereses de los bonos del Tesoro, y dichos valores, aun sin tomar en cuenta lo que pueden importar los pagarés por ventas efectuadas de bienes del patrimonio que fué de la corona, representan una cifra de 79,593,152 pesetas.

Lo dicho basta para acreditar que la situación del Tesoro ha mejorado considerablemente, y a juzgar por los resultados obtenidos en las fechas que comprende el estado núm. 5, se adquiere la convicción de que el déficit debe quedar muy reducido, si no ha desaparecido por completo al terminar el ejercicio de 1871-72, por las razones que en otro párrafo de esta

Memoria se desenvuelven. Las dos fechas parificadas abarcan un período, el más grande, pero también el más azaroso por su propia naturaleza que el país haya atravesado en su historia; y si la administración y el Tesoro, funcionando como lo han hecho, cuentan en lo sucesivo con una energía de acción de que ahora carecen, no es aventurado suponer mayor fecundidad en los resultados cuando se han alcanzado de tal valía en los momentos presentes.

## ESTADO DE LA DEUDA.

Con los números 6 y 7 acompañan a esta Memoria dos estados generales: el primero, comparativo de la deuda en circulación en 31 de Diciembre de 1868 y 31 de Marzo próximo pasado, y el segundo de la pendiente de liquidación en ambas épocas.

Para mejor inteligencia de estos estados conviene dejar consignadas algunas observaciones que podrán conducir a formar una idea exacta de las causas que han producido las variaciones que allí se advierten respecto al importe de la deuda en las dos épocas que comprende.

Figura en el de la deuda en circulación, como primera partida, el capital de la reconocida a favor de los Estados Unidos de América por el tratado de 17 de Febrero de 1824. El importe de los intereses de esta deuda se satisface por las cajas de Ultramar, y si bien se comprende en el presupuesto de la Península, no grava al producto de las rentas de la misma.

En las sumas de 3,099,236,000 y 11,069,723,827 reales vellón que aparecen en el resumen del estado número 6 como importe del capital de la deuda consolidada al 3 por 100 exterior é interior en fin de Diciembre de 1868, están comprendidas respectivamente la suma de reales vellón 2,038,968,000, capital nominal de deuda exterior, y 213,169,200 de la interior, emitidos a virtud de la conversión acordada por la ley de 41 de Julio de 1867 de las deudas amortizables, diferida de 1851 y 50 por 100 de los intereses no satisfechos en 1851.

El aumento de reales vellón 3,577,618,000 que resulta entre el importe de la Deuda consolidada exterior en fin de Marzo último, comparado con el de 31 de Diciembre de 1868, que procede:

1.º De las liquidaciones y conversiones de créditos practicadas por las oficinas de la Deuda, que ascienden a reales vellón.....	13,528,000
2.º De los títulos emitidos para entregar a los Sres. Rothschild é hijos en equivalencia de los 400,000,000 de reales efectivos a que se refiere el contrato de 11 de Noviembre de 1863 aprobado por la orden del gobierno provisional de 23 del mismo mes, reales vellón.....	1,290,320,000
3.º De los títulos entregados por cuenta del empréstito de 1,000,000,000 de reales autorizados por la ley de 31 de Marzo de 1869.....	2,273,800,000
Total.....	3,577,618,000

Además de la suma de reales vellón 2,442,578,000 de títulos del 3 por 100 consolidado interior que resultaba de existencia en 31 de Diciembre de 1868 para garantía de contratos, se han emitido con posterioridad reales vellón 465,500,000, que unidos a la anterior existencia componen un total de reales vellón nominales 2,908,078,000, de los cuales se han puesto en circulación 575,390,000 reales en parte de pago del empréstito de 100 millones de escudos, figurando por tanto como deuda aplicable a garantías el capital de reales vellón 2,332,688,000.

El exceso ó diferencia de reales vellón 687,975,900 que se advierte entre la deuda consolidada interior en circulación en fin de Diciembre de 1868, y la que figura en 31 de Marzo próximo pasado, consiste:

1.º En el importe de la emitida por liquidación de créditos, y por la conversión de los deudas amortizables, que asciende a reales vellón.....	222,475,900
2.º Por los títulos emitidos para garantía de contratos, que importan reales vellón.....	465,500,000
Total.....	687,975,900

Se observará que el capital nominal que se consignó así en Diciembre de 1868 como en 31 de Marzo del presente año como deuda consolidada al 3 por 100 en circulación, no corresponde con la suma que se comprende en ambos años por importe de los intereses de aquel capital: esta divergencia procede de que ni en uno ni en otro de los citados años figuran los intereses del capital de dicha renta destinado a garantías, ni tampoco los del total capital emitido a favor del clero, en razón a que en cuanto al primero, no se abonaban réditos mientras no se pone en circulación; y respecto al segundo, porque solo se abona interés sobre el capital de 26,161,152 rs., que es lo que se entregó como importe de las ventas realizadas con arreglo al Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de Marzo de 1851, pues el resto lo ha sido por la permutación de sus bienes que tuvo efecto a virtud del convenio adicional de 25 de Agosto de 1850, ratificado en 7 de Noviembre siguiente, y por lo tanto, los intereses del capital de las inscripciones entregadas al clero por este concepto se deducen de la consignación del mismo que figura en los presupuestos Generales del Estado.

En la deuda diferida aparece asimismo un aumento en los intereses entre el año de 1868 y el actual, que consiste en que en aquella fecha solo devengaba el interés de 2 3/4 por 100, y desde el segundo semestre de 1869 viene devengando ya el rédito completo de 3 por 100.

La disminución que ha sufrido, así el capital como los intereses de las deudas de carceretas, obras públicas y canal de Lozoya, se explica fácilmente, pues procede de las que han salido amortizadas desde fin de 1868 hasta Marzo inclusive del corriente año. No ha subido lo mismo con las obligaciones de ferro-carriles, pues aun cuando por efecto de los sorteos celebrados en 1868 y 1869 se ha amortizado un capital nominal de rs. vn. 34,120,000, la suma emitida por este concepto ha excedido a la amortización en reales vellón nominales 62,008,000, por cuya razón, lejos de disminuir el importe de los intereses, ha acrecido en 2,730,480 rs. anuales.

La deuda pendiente de conversión ha sufrido una baja desde 1.º de Enero de 1869 a fin de Marzo próximo pasado de 137,009,667 rs., en cuya suma va embudada la de 91,732,513 rs., que ha sido amortizada a consecuencia de lo dispuesto por orden del gobierno provisional en 28 de Enero de 1869.

Por último, respecto al estado núm. 7, comprensible la deuda pendiente de liquidación, solo procede observar:

- 1.º Que en él se halla la comprobación de la cantidad emitida para garantía de contratos con posterioridad a 1868; y
- 2.º Que sin embargo de haber sufrido desde la

misma fecha al considerable aumento de 879,369,545 reales 14 céntimos la suma pendiente de liquidación, la cifra que por este concepto aparece en dicho estado es menor que la que figuraba en 31 de Diciembre de 1869.

(Se continuará)

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer fué aprovechada, no por los beneficios de ella reporte el país, que ninguno reportará ciertamente de cuantas lleva celebradas la Cámara Constituyente, sino porque en ella consiguió la corporación municipal de Madrid ver aprobado el célebre bill de indemnidad por todos sus actos extralégitimos, bill que de rechazo ha venido también a sancionar iguales actos de las demás municipalidades de España.

Hasta ahora solo se había usado este procedimiento para con los gobiernos que por altos fines políticos y en circunstancias especiales se veían obligados a ejecutar actos para los que no les autorizaba la ley, pero que eran tan beneficiosos para el país, que este, por el conducto de sus representantes, y mediante lo que ha dado en llamarse un bill de indemnidad, los legitimaba declarando al gobierno irresponsable. Esto se comprende perfectamente, y su necesidad se ha visto en varios casos demostrada; pero que esa irresponsabilidad, que ese procedimiento se haga extensivo a las corporaciones municipales, por más que al frente de la más importante de ellas se haya hallado un personaje del calibre del Sr. Rivero, cosa es tan nueva que estaba reservada para los hombres de Setiembre, para los hombres de la estricta legalidad, para los hombres que detestan los privilegios y las autorizaciones.

Después de todo, no comprendemos por qué en la actual situación pide nadie bill de indemnidad. Cuando las transgresiones a la ley forman la regla general de conducta de los revolucionarios, es ocioso entreverse en tales nebulosidades.

El Sr. Rivero, que no quería hablar, como que se trataba de cosa propia, quebrantó su propósito al ser llamado por la oposición que hacia el Sr. Calderón y Hecce á que se concediera al ayuntamiento de Madrid el bill solicitado, y nuestros lectores comprenderán si el ex-alcalde, hoy ministro de la Gobernación, ponderaría los servicios inmensos que aquella corporación prestó al gobierno: nada menos que salvó a la revolución, según aseguró S. S. los individuos de la comisión secundaron perfectamente los deseos del señor Rivero, haciendo un panegírico de sus actos que no había más que oír.

El Sr. Tutau observó que si la irresponsabilidad pedida para el ayuntamiento de Madrid se hacía extensiva a todos los que se hallasen en igual caso, la minoría republicana votaría el bill, y como era natural, la comisión se apresuró a aprovechar esta indicación, redactando nuevamente el artículo en el sentido que el Sr. Tutau deseaba.

Procedió a votación, ó mejor dicho, el secretario pronunció las palabras queda aprobado el proyecto, al tiempo que se pedía por un señor diputado que se sentaran los que se hallaban en el salón, y que seguramente no constituían el número legal; pero esto ya no es nuevo en la actual Cámara, y la mesa no necesitará bill de indemnidad como el ayuntamiento de Madrid.

Una cosa debemos consignar, aparte de todo, para hacer justicia al Sr. Rivero. Este ex-alcalde no quiere para sus compañeros de municipio sino la gloria de sus actos; para él lo demás.

Antes de la discusión del bill que ahora aprobados los artículos que fustaban del proyecto de ley de organización municipal, y durante la sesión con la lectura de la reforma del Código penal y el proyecto de procedimiento para la elección de monarca, respecto al cual formuló voto particular el Sr. Rojo Arias, según se veía anunciando ya hace días.

## TRASTORNOS ANUNCIADOS.

Sin escrúpulo de ningún género, se anuncia en todos, ó la mayor parte de los órganos de la prensa, que estamos amenazados de una insurrección militar muy próxima, para imponernos por rey al duque de Montpensier.

Prescindimos del candidato en este momento y de las funestas consecuencias que de su elevación al trono pudieran sobrevenirse; esto lo hemos dicho repetidas veces, y lo alcanzan todos los españoles y no hay para qué detenernos en analizar las consecuencias: otro es nuestro propósito. Por muy familiarizados que estemos, y lo estamos bastante, con la osadía y falta de aprensión de que se hace alarde en la presente época revolucionaria, no puede menos de extrañarnos el ver la frescura y llaneza con que se anuncian y detallan probables sublevaciones de buques y regimientos, sin que el gobierno se apresure a poner mano en ello, dando pública satisfacción de no ser cierto, ó castigando, si lo es, a los causantes y directores del motín en proyecto.

¿Qué idea tiene el pueblo español de nuestro ejército que así admita la probabilidad de una insurrección, ni más ni menos que si se anunciara el próximo estreno de una función de teatro, que por lo usual y frecuente a nadie causa extrañeza?

¿De qué modo y en cuánto se aprecia a sí propio este mismo ejército, que permanece mudo sin protestar por medio de sus más caracterizados jefes, contra semejante y criminal intención?

¿Cuán dócil, por último, no lo considerarán los que sin consideración ni miramientos, anticipan el proyecto en son de amenaza, como quien disponiendo del arma que tiene en la mano, hace de ella el uso que mejor y más le conviene?

¡Pobre ejército!... ¡Pobre armada!... ¡Pobre institución militar!...

A tales pasos y caminos han traído los altos jefes de la milicia la severidad, la consecuencia y la misión de los ejércitos permanentes, los que su disciplina quebrantaron para erigirse hoy en árbitros supremos de la nación, que las armas andan manoseadas y como prendas prestadas sin explendor ni brillo, para que las adquiera y utilice el mejor postor ó el más atrevido aventurero.

A nadie extraña que pueda sublevarse cualquier número de batallones; en la conciencia, ¿qué decimos en la conciencia? en los labios de todos los españoles, sin excepción, están los nombres de los que promoverían la insurrección: son los mismos de siempre, son los turbulentos y perpetuos agitadores del elemento militar, cuya fuerza descomponen para abusar luego de ella con tiránico despotismo, a fin de saciar la sed de mando, de honores, y posición que los devora.

Por los manejos y conspiraciones de esos hombres, ha llegado el ejército a hacerse sospechoso para todo gobierno, aun para el mismo creado a



consecuencia de sus decepciones, y ha logrado para el país constante objeto de temores y sobresaltos, en vez de garantía de paz y seguridad.

El funesto ejemplo de la facilidad con que un general con mando puede arrastrar toda una guarnición, hace que se considere probable una insurrección; y la práctica revolucionaria de recompensar al que la promovió, aún a costa de su reputación y de las ordenanzas del ejército, es aliciente justificado para intentar la repetición de esos actos.

Estas verdades adquieren doble fuerza; si, como ahora, el proyecto reside en los maestros del moderno arte de conspirar, que tienen, permitámonos lo vulgar de la frase, la sartén por el mango; y cuando el gobierno que ha de resistir es producto de esas mismas insurrecciones y desleal conducta.

Fuerza y costumbre tienen los deshechos unionistas para apoyarse en la subdilección de unos cuantos regimientos; poca y ninguna autoridad los gobernantes para impedirlo; está, pues, la nación a merced de un arranque de soberbia del primer general que se considere comprometido a cumplir su palabra de sentar en el trono al ambicioso cuñado de la reina doña Isabel II.

Y es de temer que en la presente ocasión el compromiso sea tan apremiante, que no haya medio de eludirlo, por más que en Setiembre del 68 se encontrasen especiosas razones para no cumplir el muy sagrado que se tenía contraído con la reina legítima, a cuyo servicio se estaba y cuya confianza se tenía. Ahora se harán todos los esfuerzos imaginables para mantener la palabra empeñada con el exigente duque, creyendo, no obstante, prestar un servicio a España. ¡Qué perversion de ideas y de sentimientos!

Una esperanza nos queda. Por muy trastornado que esté el ejército, creemos que por decoro nacional rechazará indignado las promesas y dardos resorte que para seducirle intenten emplearse por los que tratan de imponer al país una regia candidatura que rechaza enérgica y universalmente.

Los generales y jefes que hoy mandan casi una totalidad son hechuras o reflejos de la revolución triunfante; sin embargo, es cuestión la que va a ventilarse, que no dudamos rechazarán desde sus puestos y con las fuerzas de que dispongan las osadas y ambiciosas pretensiones del duque y de sus secuaces.

No discutiremos sobre si habrá o no pronunciamiento, porque esto no es fácil predecir, conocidos como son los encargados de promoverlo, medios de que se valen e indole de cierta parte de las personas que se dice estar comprometidas; pero nos anticipamos a indicar que en caso afirmativo, habrá lucha y de fatales resultados para el inspirador y causa del trastorno que nos amaga.

Evite el gobierno este conflicto, ya que tan imprudente e injusto ha estado hasta el día, tolerando que se forme la negra tempestad que desde la calle de Fuencarral viene cerchándose sobre la capital de España: más por si continúa en su voluntaria o débil inacción, cumplimos con un deber, dando la voz de alerta a las clases todas de la sociedad, así como al ejército.

Los momentos son críticos y supremos para la situación progresista: no vacilamos en afirmar que lo son tanto como para la situación que simbolizaba el general Espartero en los primeros días de Julio de 1856. Entonces la unión liberal había completado la trama de la red en que se proponía envolver, y al fin envolvió a sus adversarios: hoy, a juzgar por los autorizados y persistentes rumores, los unionistas creen que se han sobrepujado ya a los progresistas, y que pueden aventurarse a dárles el golpe de gracia; todo hace suponer que van por ese camino y se proponen llegar al término.

Hay, sin embargo, una muy notable diferencia entre los unionistas de hoy y los de 1856: entonces tenían de su parte a la opinión pública y enfrentada una situación ya gastada y que se hundía por su propio peso; ahora, defendiendo la más impopular y odiada de todas las candidaturas, tienen contra sí la opinión unánime; y aun cuando la actual situación progresista no sea mucho más fuerte que la de 1856, dispone de una fuerza inmensa al oponerse a la unión liberal y al candidato que prohija. Si el general Prim se coloca en una actitud resuelta, verá aturrida y desconcertada a la fracción montpensierista, que solo se engre y levanta altiva merced a la debilidad de sus contrarios: lo ocurrido a consecuencia de la votación del 19 de Marzo, debiera ser una enseñanza para los progresistas y muy especialmente para el general Prim. La partida puede ser suya, le basta quererlo: puede también perderla y perder a los que en él han depositado su confianza; para ello no tiene que hacer más que seguir, como parece haber seguido hasta aquí: si tal acontece, suya y de nadie más será la responsabilidad, y no solo su partido, sino toda la nación, tendrá derecho a exigirle a y se la exigirá ante la historia.

#### MEMORIA SOBRE HACIENDA.

##### ARTÍCULO PRIMERO.

Tenemos a la vista la extensa Memoria relativa al estado general de la Hacienda, presentada a las Cortes por el ministro del ramo y después de su lectura, lo primero que se nos ocurre es preguntar cuántas personas han tomado parte en la confección de este abigarrado documento, cuántos son los padres de esta monstruosa criatura, porque, a decir verdad, son tantas las contradicciones que en la Memoria se cometen, tan diversos los criterios con que se desenvuelve, tan antitéticas las proposiciones que se sientan, que no es posible tengan a la vez albergue en un solo cerebro. En confuso tropel aparecen en ella atinadas observaciones, justas censuras de la revolución de Setiembre, merecido elogio de la gestión económica del partido moderado, al lado de sandias puerilidades, insensatas promesas, apreciaciones, hijas de la más inverosímil vanidad y aberraciones de tal calibre, que solo como actos de un demente pueden explicarse. Cuéntase que habiéndole preguntado a Rosini su opinión sobre las obras de Verdi, contestó que había en ellas mucho bueno y mucho nuevo, pero que ni lo nuevo era bueno, ni lo bueno era nuevo. La ingeniosa y mordaz respuesta del autor del *Barbero de Sevilla*, puede aplicarse con exactitud matemática a la Memoria que vamos a examinar.

El Sr. Figuerola se propone:

1.º Defender su administración, lo cual nos parece muy natural, por más que la empresa sea imposible.

2.º Hacer como que da cuenta de las operaciones de crédito, por el realismo, contentándose con referirse a los voluminosos expedientes que sobre dichas negociaciones envía a las Cortes y no publicar; método muy cómodo para salir del paso, desde el momento que la experiencia le ha hecho comprender, que ningún diputado se ha de tomar el trabajo de estudiar tan insignificantes menudencias.

3.º Tronar contra lo que denomina textualmente vicio de las economías. Hasta la fecha los progresistas y muchos que a Dios gracias no lo somos, creíamos que la economía era una verdadera virtud.

4.º Defender al famoso *Banco de París* manifestando, que no le parecen excesivas las comisiones que este establecimiento ha cobrado por las operaciones en que ha intervenido. Sabido es que este despendido Banco ha repartido el 25 por 100 a sus accionistas en menos de nueve meses, por los pingües negocios que le ha proporcionado el ministro de Hacienda. Al señor Figuerola le parece, sin embargo, muy lógico y razonable seguir contratando con esta sociedad.

5.º Llamar pesimistas a los que creen afectivo el estado financiero, porque si es verdad que confiesa que las rentas están en baja, que vivimos en déficit, que los intereses de la deuda representan la mitad del presupuesto, que los contribuyentes están esquilmados, los servicios desatendidos y complicada la política; para los ánimos serenos, es según Figuerola, evidente como la luz del día que se ha salvado la bancarrota, y es de esperar que merced a las instituciones libres que el país se ha dado, irán desapareciendo la ignorancia, el fanatismo y la desidia. Y tal fe abriga el Sr. Figuerola en que vamos a dejar de ser ignorantes, fanáticos y desididos, que con su habitual frescura anuncia que para el año de 1872, la situación del país será lisonjera y la del ministro muy agradable. Celebraremos que el Sr. Figuerola dentro de un año haya salido de penas, como suele decirse, a consecuencia de los negocios del Banco de París, de la casa de Rothschild y de los demás medios que apunta en su Memoria.

Y 6.º Anunciar que el presupuesto corriente y el próximo arrojarán un déficit que calcula en la friolera de 1.300 millones, que el ministro con ánimo sereno intenta conllevar en parte con la Deuda flotante del Tesoro y para el resto contratar un nuevo empréstito. Los hombres de negocios se han alarmado con este nuevo llamamiento al crédito; a nosotros no nos ha sorprendido. Sabemos que la ciencia del ministro economista está reducida a pedir dinero prestado. Todos sus discursos, próambulos, decretos y leyes vienen a traducirse en definitiva en una operación de esta clase. Es el verdadero y único *Deus ex machina* que salva y resuelve las complicaciones en que por su impericia y torpeza se ve envuelto el ministro de la revolución.

Grande sería el error de nuestros lectores si presumes que la Memoria presentada a las Cortes se limita a tratar de otros seis puntos culminantes. El Sr. Figuerola habla de todas las cosas posibles y algunas más; intentamos seguirle paso a paso en sus caprichosos viajes; pero por hoy basta lo dicho que es un simple extracto de lo que ha llamado nuestra atención a primera vista para que nos creamos autorizados a manifestar, que a tener nosotros título oficial de licenciados en medicina, nos apresuráramos a enviar al bueno de D. Laureano el certificado competente, a fin de que pudiera ser admitido en los manicomios que el Estado sostiene. Fijense nuestros suscriptores en las teorías, propósitos y promesas que dejamos apuntadas en el párrafo señalado con el número 5, y digamos con franqueza si no es caso de conciencia para un facultativo la expedición inmediata de la certificación de insanaidad referida, con objeto de librar a España de un administrador que la ley debe declarar *causado* de toda responsabilidad.

Pero ya lo hemos dicho y lo volveremos a repetir; algo de lo que encierra esta Memoria, que Querevedo llamaba *fabricada a escote*, merece ser tomado seriamente en consideración.—Su conjunto es deplorable; pero en medio de un sinnúmero de dislates, aparecen de cuando en cuando algunos pensamientos felices y exactos y no es tiempo malgastado el que se emplea en buscar las perlas perdidas en medio de la basura de un estrocolero, como diría el pulcro ministro de quien nos ocupamos. Y que esta Memoria debe haber sido revisada por alguna persona perita, que no pertenece a la revolución, se demuestra en nuestro concepto palmariamente, con solo hacerse cargo de las siguientes proposiciones, que cualquier moderado puede probar y que parecen metidas a cuña en aquel cúmulo de desatinos:

1.º La supresión de la contribución de consumos y el desamortamiento de la sal, se asignan, entre otras, como causa del estado aflicto de la Hacienda.

Esto es evidente, lo hemos repetido mil veces en El Eco, ¿pero cómo se atreve a hacer esa confesión vergonzosa el ministro que ha decretado la supresión de ambos tributos, y que ve en ello un título de gloria?

2.º La movilidad que ha experimentado el personal de la administración, ha contribuido, según la Memoria, a la minoración de las rentas.

También es cierto, ¿pero, quién ha variado el personal sino el mismo Sr. Figuerola?

Verdaderamente, más que defensa, parecen cargos que el ministro se hace a sí mismo.

3.º Rindiendo un justo tributo al Sr. Bravo Murillo le aplaude complacientemente en consignar el hecho no bastante apreciado hasta ahora, según S. S. de la organización y perfección sucesiva de los servicios de tesorería y contabilidad desde 1850 hasta la época presente. Como el señor Figuerola ha rendido homenaje repetidas veces al Sr. Bravo Murillo, no nos extraña este nuevo elogio que hoy le dirige; pero bueno es recordar al ministro de la revolución que no basta que alabe al Sr. Bravo Murillo, sino que es preciso que lo imite, y a nadie se le oculta que las administraciones de 1851 y la de 1870 son los dos polos opuestos.

4.º Digno es de notarse que el Sr. Figuerola confiesa que no ha variado la organización de su secretaría y demás dependencias que le dejaron los moderados por sentirse nunca en su conjunto la organización que existía.

Perfectamente, Sr. Figuerola, ¿pero cómo se compaginan estas declaraciones con las que anterior y repetidamente tiene echadas, según las que, el desfiladero y el desorden era el único régimen en todo y para todo, antes de ser S. S. ministro? Consumada crueldad ha sido el hacer firmar a S. E. esa Memoria en que canta de tal manera la palinodia!

5.º Relatando el ministro las enormes tareas, las dificultades con que lucha, se lamenta de las disoluciones doctrinarias que se han producido en esta última época.

Bravísimo Sr. Figuerola; eso es hablar racional y virilmente, es hablar como un verdadero moderado; ¿pero con qué autoridad adopta ese lenguaje el que aceptó la Constitución democrática de 1869, con sus derechos individuales, inimitables e ilegales?

Con lo dicho es suficiente para que se vea que la actitud es inteligente pluma que ha añadido la Memoria, con las ya referidas y otras observaciones exactas y juiciosas (moderadas en una palabra), ha logrado poner solo en berlina al Sr. Figuerola y en perfecta contradicción con su conducta ministerial y

hasta con otros juicios que en el mismo documento se contienen.

Pero hay más; este entendido y anónimo colaborador, de tal modo debe estar acostumbrado a servir a las administraciones moderadas, que en uno de esos momentos de total distracción, dejándose arrastrar de la fuerza del hábito, cree elogiar al Sr. Figuerola y elogia al Sr. Barzanallana. En efecto, en su alucinación, hace decir a D. Laureano: *hemos puesto término a los antiguos conflictos del Banco de España, que en épocas no lejanas tuvo que hacer frente a ellas hasta con la fuerza armada*. Quien puso término a esos conflictos (nadie lo ignora) fue el Sr. Barzanallana en 1866; la revolución no tuvo que ocuparse en vencer la crisis metálica que no existía.

Aparte de este ligero lunar, las correcciones del desconocido consejero del Sr. Figuerola son, como no podían menos, de nuestro gusto.

Contrastando con este adilgranado trabajo, vamos a someter a nuestros lectores otros párrafos de bien distinta procedencia, cuya ardimiento es tan tosca, que no se necesita cuenta hilos para clasificarla.

Adoptamos el sistema de enumerar los argumentos, porque si bien es poco recomendable, literariamente hablando, se nos figura que da mayor claridad al escrito y en materias de hacienda, la claridad es la mejor de las recomendaciones.

1.º El Sr. Figuerola se muestra muy satisfecho de la reforma de las tarifas de la contribución industrial, que afirma *ha merecido imparciales aplausos* de los mismos contribuyentes. Nosotros no conocemos más que un alma en pena de alforras que la elogiase. Además, es peregrino mostrar satisfacción por una reforma que, en su parte principal, se ha visto obligada a deshacerse.

El que no se consuela es porque no quiere.

2.º Cree también del caso tocar la trompa épica para anunciar a Europa que ha mandado estudiar varios expedientes de atrasos de contribución, y con don indeciblemente profético, exclama el ministro: una de dos, hecho este estudio, o se recuadran esos atrasos, o se declaran partidas fallidas: más claro, ó se cobran ó no se cobran. He aquí un dilema que no censuraría seguramente Baldinoty y que haría las delicias de Pero-Grullo.

3.º El Sr. Figuerola se enorgullece de haber salvado de una bancarrota segura a la Caja de Depósitos. Ciertamente que no ha pagado a los imponentes, que *bellis mollis*, les ha dado bonos en vez de metálico, reduciendo sus créditos considerablemente, lo cual, según el sabio profesor de la Universidad central, no se llama *bancarrota*, sino *liquidación forzosa*. Recomendamos al Sr. Madoz la palabrita y el procedimiento, por si acaso, como abogado que es, le consultan los imponentes de la Península; con tanto más motivo cuanto que, según la Memoria, después de esa liquidación forzosa, la caja de Depósitos ha quedado con *vida estable*. Suponemos que se refiere a la *vida estable* de los muertos.

4.º Otro título que el Sr. Figuerola reivindica para su gloria es la mayor mortalidad que se observa en España, después del triunfo del motín de Cádiz, porque el aumento de defunciones ha hecho acrecer el impuesto de traslación de dominio.

5.º Vanagloriase igualmente de haber puesto al nivel *estas clases aditivas*. Esto es piramidal. S. S. cobra al corriente y hay obispo a quien se le deben catóricas mensualidades.

6.º Sueña todavía en el cobro de su famosa capitación y apela a la posteridad del juicio adverso de sus contemporáneos.

Cuento sería de nunca acabar y tarea inútil entresacar todas las teorías que es preciso refutar ó me, jor, que basta presentar al público, para que a voz en grito se proclamen como absurdas, con tanto más motivo, cuanto que en los artículos sucesivos pensamos con el debido orden hacernos cargo de ellas. Vamos, pues, a abandonar hoy nuestra ingrata tarea, pero antes queremos consignar en una frase la tristísima impresión que nos ha causado este inefable escrito.

No hay en todo el mundo civilizado mas que un solo hombre que tenga la frescura inaudita de presentar a un Congreso un documento como la Memoria de que se trata: Figuerola. No hay en todo el universo, incluso la república de Liberia, una cámara con estómago bastante para tragarse una cosa por el estilo a la presentada al Congreso soberano de la España honrada.

Porque en resumen, ¿qué viene a ser esa Memoria? Prescindamos de las reprimendas que a todos los partidos distribuye, tocándole a la unión liberal no escapa parte; prescindamos de la ojarasca de probabilidades halagüeñas, con que el Sr. Figuerola pretende *cegar los ojos de los incautos*, probabilidades en las que su mismo autor no cree y recela que se tomen como producto de una imaginación fantástica y como ensueños lisonjeros, y examinando los datos descarnados que el ministro presenta, no hay espifita tan optimista, que no vea en esa Memoria la confesión más paladina de la ruina completa de nuestro desventurado país.

Cierto, viene a decir Figuerola, que he hecho empréstitos ruinosos, aumentado el déficit de los presupuestos, y vendido los últimos recursos de nuestra riqueza; cierto que no puedo proponer más que la celebración de nuevos empréstitos y presupuestos con descubiertos considerables; sé que eso conduce a la ruina nacional, pero ¿qué importa, señores diputados? aprobad mis planes, porque yo he salvado la revolución, es decir, yo os he proporcionado alguna mejora en vuestra situación social ó material. Sois altos empleados, y el que menos legislador. Vosotros, pues, tenéis motivos de felicitación.

Hay mucha diferencia entre ese modo de argumentar, el de aquel astuto conde-duque de Olivares, que al dar cuenta a Felipe IV de la pérdida de Portugal le felicitaba, porque los bienes con tal motivo confiscados al duque de Braganza que al frente se había puesto de aquel movimiento, iban a aumentar el patrimonio de la corona del rey de Castilla?

La nación se desmembra, pero las propiedades del soberano crecen, he aquí la manera de expresarse del conde-duque.

La nación perece, pero los revolucionarios triunfan, tal es la del Sr. D. Laureano Figuerola.

¿Y qué hará la cámara? Escusado es que hagamos conjeturas cuando en breves días tendremos ocasión de presenciárselo.

Mangas y muy anchas sabíamos que tenía la revolución, y lo mismo las severas Cortes Constituyentes; pero difícil era persuadirse hasta no verlo, que fuese aprobado un artículo adicional a la ley de ayuntamientos por el que se concede un bill de indemnidad al de esta capital por todos sus actos *extraléales*. Igual *indefectible* concesión se hizo a todos los ayuntamientos de España, gracias al diputado Sr. Tutau.

¿Sabe el gobierno, saben las Cortes lo que han otorgado al conceder ese bill de indemnidad? Creemos que ni el uno ni las otras han meditado seriamente semejante importantísimo asunto. Lo sabrán cuando no tenga remedio. Esperamos que esto último justifique nuestra manera de apreciar este grave asunto.

Siguese hablando, con visos de verosimilitud, del nombramiento de M. de Lagnereoniere para embajador de Francia en Madrid, por más que haya quien insista en que no será relevado monsieur Mercier.

Ni la reunión que ha provocado el general Izquierdo, ni la que provoque el gobierno, ni la que proponga ningún personaje ó fracción, por importante que sea, tendrá, a nuestro juicio, otro resultado que la prolongación de la interinidad con ó sin las facultades completas para el régent.

El destino de la situación es nacer a manos de la traición, vivir lo que el árbol plantado en el desierto y morir por consunción.

Parécenos que el general Izquierdo ha fijado la fecha del 7 del próximo mes para la reunión que ha provocado para ver de salir de la interinidad. La invitación para dicha reunión va firmada, a más del general Izquierdo, por D. Manuel Becerra, D. Manuel Cantero, D. Cirilo Alvarez, D. Adelardo Lopez de Ayala y D. Joaquín Peralta.

Esta será, en caso que se verifique, una reunión más y un desengaño idem.

Sigue la opinión pública hondamente preocupada con las noticias que a todas horas y en distintos barrios de la capital circulan constantemente sobre la desaparición de niños de corta edad.

En vano es que el señor gobernador de la provincia hecho cargo, como no podía menos de tan graves acontecimientos, haya inquirido la causa de ellos, autorizando a uno de sus delegados para que se dirija a la prensa aquietando a las familias en una carta que han publicado varios periódicos, y que nosotros sentimos no poder insertar por falta de espacio. Los crímenes de que son objeto inocentes criaturas, asegúrase que continúan, y después de los que tuvieron lugar en los últimos días, ayer en la calle de Pelayo y la de San Lorenzo, fueron teatro de una de esas escenas en que la santa ira de una madre a quien van a arrebatar la preda de sus entrañas, levanta la indignación de un barrio entero contra el que intentó cometer este crimen.

No queremos contar detalles, parte de los cuales hemos presenciado, porque ni escribimos estas líneas en son de oposición, ni nuestro objeto es otro que prevenir a las familias, tanto para que eviten atentados de este género, como para que no se dejen llevar de la impresión del momento y tomando por un criminal al que realmente no lo sea, a pesar de creerlo así el sentimiento justamente alarmado del pueblo.

Podrá tal vez haber exageración en el número de delitos de esta clase, que se asegura que se cometen, exhibiendo como promovedores de ellos a una clase de gentes que en mal hora trajo la revolución; pero la verdad es que los crímenes se cometen, que no son solo de ese género, que la estadística criminal ha subido fabulosamente en estos últimos tiempos, y que nosotros, creyendo que las autoridades hacen cuanto humanamente pueden para evitarlos, vemos que se estrellan contra una fuerza mayor, que proviene de que cuando la religión, la autoridad y los demás vínculos sociales se han relajado y pervertido, todo lo demás que después ocurre, no son sino consecuencias de un mal que solo puede extirparse atacándolo en su raíz, lo cual no está en la mano de los hombres que hoy nos rigen. Y con esto dejamos contestado un suelto que nos dedicó El País en su número de anteayer.

En la Gaceta han aparecido los edictos citando y emplazando a los dignos generales Lersundi y San Roman. Singular contraste forma este alarde y falseamiento de legalidad militar, con la flexible y escandalosa tolerancia que se tiene con el capitán general del ejército D. Antonio de Orleans.—Al general Lersundi se le interrumpe arbitrariamente la licencia que está disfrutando en el extranjero, porque el gobierno supone que conspira en favor de la legitimidad, para dar a España el rey que con indisputable derecho y asentimiento general del país representa la monarquía legítima, mientras que con punible lenidad se permite la permanencia en sus puestos oficiales, a los generales que descaradamente trabajan en favor del impopular y atrevido pretendiente francés.

Al general San Roman, que se halla igualmente haciendo uso de una licencia por enfermo, y que solicita prórroga por no haber conseguido la curación de sus padecimientos, se le exige que se ponga bueno y regrese a España, mientras que se conceden repetidas licencias al capitán general duque de Montpensier para ir y volver de Sevilla a Madrid y Alhama, en cuyo trayecto va sembrando la alarma con sus ambiciosas aspiraciones al trono. ¿Por qué tanto encono a injusticia con aquellos dos esclarecidos generales, y tanta condescendencia ó protección con el sucesor de Felipe Igualdad? Bien se comprende, los lobos de una misma camada nunca se muerden, dice el refrán.—Serrano, Prim y Topete, ¿túnti cuanti se apoyaron en Montpensier para subir al gobierno, justo es que el duque francés se apoye en ellos para escalar el trono.

Los generales Lersundi y San Roman son modelos de lealtad militar y consecuencia política; han ocupado por sus merecimientos los puestos más elevados de la milicia y del gobierno; han demostrado en todas ocasiones su entereza en el mando; y su talento en la gestión de los negocios públicos; han sido siempre modelos de lealtad y firmes sostenedores de los principios constitucionales, y francos y resueltos partidarios del sistema representativo, que desde sus primeros años sostuvieron con las armas en los siete años de guerra civil.

Bien sabemos que los generales Lersundi y San Roman tienen ya marcado su destino, y que seguirán la suerte de sus dignos amigos los generales Cheste, Calonge, Gasset y Reina en el extranjero, y de los desderrados en Canarias.

Si, no se nos oculta, pero el país no es la España llamada con honra al *fiat lux* de Topete.

Terminaremos estos renglones consignando un tributo de consideración y afecto a nuestros amigos en la desgracia, y recordando al ejército los nombres del último capitán general de la isla de Cuba, durante la situación pasada, a cuya sen-

zátez y bizarría se debe la conservación de aquella preciosa Antilla, y del último director de infantería, a cuya ilustración y conocimientos debe el arma notables adelantos en su organización.

La Correspondencia ocupa estos días casi todo su número con noticias relativas a Montpensier, a la interinidad, a la próxima solución, al número de votos con que cuenta la candidatura del duque y otras inocentes maniobras por el estilo.

Bien trabaja el periódico independiente; pero se nos figura que no va a obtener el resultado que desea, a pesar de sus compromisos.

Ha llamado la atención la actitud en que en estos últimos días se ha colocado La Iberia. Diríase que está en abierta oposición con el general Prim: parece que quiere obligarle a que adopte una solución decisiva, ó sino que se retire inmediatamente del ministerio.

El lenguaje misterioso que emplea y su tono de entre desdenoso é imperativo, constituyen una verdadera y sorprendente novedad.

Además se ha notado, como otra singularidad, la circunstancia de que hace algunos días no toma para nada en boca a los unionistas.

Veremos lo que resulta.

Aunque en otro lugar del periódico nos ocupamos del estado de alarma en que se halla esta capital con motivo del robo de niños, desde que hemos sabido tales noticias, estamos que no nos llega la camisa al cuerpo, temiendo que el general Izquierdo sea sustraído.

Publicamos en la sección oficial el proyecto de ley para la abolición de la esclavitud, leído por el señor ministro de Ultramar en la sesión del sábado, del cual nos ocuparemos oportunamente con la detención que merezca.

Leemos en El Centro Popular de Valencia: «Han empezado a circular por Madrid algunas monedas de plata con el busto de un candidato al trono, ¡Pobrecito, ya se contentará con el busto!» Nosotros no hemos visto las monedas a que hace alusión el colega valenciano; lo que si hemos oído es que el candidato en cuestión las prodiga ahora con distintos bustos creyendo así conseguir el buen éxito de sus aspiraciones.

¡Ni por esas, Sr. Duque!

Dice La Correspondencia de España: «El periódico progresista La Iberia insiste en que es preciso salir de la interinidad. Este es el grito general de los ricos, que ven disminuir sus rentas, de los industriales que se arruinan y de los pobres que no encuentran trabajo, por el miedo de los capitales y por la paralización de los negocios. Todo el mundo sabe que se están consumiendo los últimos recursos del Estado, y todo el mundo pide ó una solución monárquica, y que la Constitución dispone que haya monarquía, ó república, con la esperanza de que por este difícil camino se llegue a una situación estable y permanente. Nosotros pedimos únicamente, siendo el eco de la opinión, que se ponga término de cualquier modo que sea a la interinidad.»

Ayer tarde parece que se celebró un Consejo de ministros en el que se trató de los asuntos de Cuba y del coronamiento de la revolución. Después de una larga discusión, se dice que los ministros no encontraron otro más digno coronamiento para la situación que el de la corona de espinas, signo de un cruel sufrimiento y de una muerte próxima y segura.

No es cosa decidida aún por los amigos del duque de la Victoria el presentar a este ante la Asamblea como candidato al trono. Al contrario, hoy por hoy es probable que no sea presentado, al menos por sus amigos.

Un despacho de la Habana recibido ayer, dice terminantemente que se han hecho proposiciones de su misión general.

El Consejo de ministros se ocupa de este asunto. Ya parece que hemos llegado al fin de la insurrección.

Se ha leído en las Cortes el dictamen del proyecto de ley municipal de Puerto-Rico, que contiene 152 artículos.

Ayer tarde se leyó en la sesión de Cortes el siguiente dictamen:

«La comisión de Constitución, cumpliendo con el acuerdo de las Cortes de 17 del mes actual, tiene la honra de someter a la aprobación de las mismas el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Se declara subsistente en su fuerza y vigor la ley de relaciones entre los cuerpos colegisladores, promulgada en 19 de Julio de 1857.

Palacio de las Cortes 28 de Mayo de 1870.—Ríos Rosas.—Ulloa.—Rodríguez (D. G.).—Vega Arnaljo.—Gil Sanz.—Godínez de Paz.—Rojo Arias.—Romero Girón.»

No es cierto que haya sido nombrado ministro de Portugal en Madrid el señor vizconde de Alte, como ha anunciado La Correspondencia de España.

Quien viene a representar a Portugal en España es el Sr. Da Costa Souza, ministro que era en San Petersburgo.

El proyecto de ley para la elección de rey, leído ayer en las Cortes, dice así:

Artículo 1.º El orden del día para proceder a la elección de rey, se señalará con ocho días de anticipación por lo menos, al en que debe verificarse aquella.

El presidente de las Cortes cuidará poner en conocimiento de todos los diputados por medio de aviso escrito, dicho señalamiento.

Desde el señalamiento de la orden del día, hasta el en que deba tener lugar la votación, no se celebrarán sesiones.

Art. 2.º La mesa de las Cortes interviendrá en todos los actos referentes a la elección de rey.

Los secretarios desempeñarán el cargo de escrutadores, y los vicepresidentes el de comprobadores.

Art. 3.º No podrá levantarse la sesión hasta que se termine el acto de la elección de rey, salvo el caso de haberse verificado el número de votaciones que previene el art. 7.º de esta ley, sin que ningún candidato haya obtenido la mayoría de votos necesaria.

Art. 4.º Los votos se emitirán en papeletas firmadas. Al efecto, un secretario llamará por su nombre a los diputados, y estos pondrán sus papeletas en manos del presidente de las Cortes, el cual las depositará en la urna.

La lista y el llamamiento de los diputados se harán por la fecha de su proclamación como tales diputados.

Art. 5.º Antes de proceder al escrutinio se leerá la lista de los votantes a fin de rectificar cualquier error que pudiese contener. Acto continuo se hará e



recuento de papeletas y el escrutinio no podrá tener lugar si el número de votantes no resultará igual al de papeletas.

Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el votante.

Cualquiera duda acerca del nombre del candidato y del del votante será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante, será nulo.

Sin embargo, estos votos, así como las papeletas en blanco, se tomarán en cuenta para solo el efecto de determinar el número de diputados que han concurrido al acto y completar la mayoría que previene el artículo siguiente:

Art. 7.º Para proceder a la elección de rey, se requiere la presencia de un número de diputados igual, por lo menos, al que se necesita para la votación definitiva de las leyes.

La elección se hará a pluralidad absoluta de votos.

Si no resultase esta mayoría en la primera votación, se procederá a la segunda en los mismos términos que para la primera, y si en la segunda no hubiere tampoco mayoría suficiente, se verificará desde luego la tercera.

Cuando la elección se haga solo entre dos candidatos, quedará elegido el que obtuviere la mayoría que se previene en el párrafo segundo de este artículo, con tal que la suma de los votos útiles emitidos no baje de la mitad más uno de los diputados proclamados.

Si en la segunda votación hubiesen obtenido votos más de dos candidatos, se procederá a la tercera solo entre los dos que hubiesen alcanzado mayor número de votos en aquella.

En caso de empate decidirá la suerte.

Cuando el empate ocurriese en el tercer escrutinio se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se dieran a un candidato que no sea cualquiera de los dos designados en el párrafo quinto de este artículo, se considerarán nulos.

Si en la tercera o cuarta votación respectivamente no resultase elegido el rey, lo declarará así el presidente, dando por terminado el acto.

Art. 8.º Hecho el escrutinio, el presidente publicará el resultado de la votación, declarando elegido el rey si hubiese mayoría de votos suficiente, y designará una comisión de 24 diputados que lo pongan en su conocimiento.

Art. 9.º Aceptado el cargo por el rey elegido, las Cortes acordarán el ceremonial con que este deba prestar juramento ante las mismas y en manos del presidente, empleándose para ello la fórmula siguiente:

Uno de los secretarios leerá la Constitución de la nación española de 1869. Terminada la lectura, el presidente de las Cortes preguntará al rey elegido: «¿Aceptas y juras guardar y hacer guardar la Constitución de la nación española de 1869, cuya lectura acabas de oír?»

El elegido responderá: «La acepto y así lo juro.»

Contestará el presidente: «Si así lo hicierdes, Dios os lo premie; y si no, os lo demande.»

El acto terminará con la siguiente declaración: «Las Cortes han presenciado y oído la aceptación y juramento que el rey acaba de prestar a la Constitución de la nación española. Queda proclamado rey de España...»

Art. 10. Si la elección del rey se hubiese de verificar por Cortes de Congreso y Senado, se procederá, en lo que no se halla dispuesto por la presente ley, con arreglo a lo que previene la ley de 19 de Julio de 1837 sobre relaciones entre los cuerpos colegisladores. En tal caso, los cuatro vicepresidentes más ancianos desempeñarán el cargo de comprobadores.

Art. 11. Las actas de las sesiones en que se verificó la elección y se preste el juramento por el rey elegido, formarán parte integrante de la presente ley y se añadirán con ella a la Constitución.

Palacio de las Cortes, 30 de Mayo de 1870.—Antonio de los Ríos y Rosas, presidente.—Augusto Ulloa.—Alvaro Gil Sanz.—El marqués de la Vega de Armijo.—Cipriano Segundo Montesino.—Gabriel Rodríguez.—Pedro Mata.—Vicente Romero y Girón, secretario.

De El Imparcial de ayer tomamos lo siguiente: «Parece indudable que el general Prim, abandonando las conferencias particulares que había comenzado, piensa exponer a la Cámara el verdadero estado de la política y el resultado de sus gestiones para terminar la constitución definitiva del país. Al efecto, y queriendo que a la sesión en que esto tenga lugar concurre el mayor número posible de diputados, ha dirigido a los que se hallan fuera de Madrid una carta, cuya copia reproducimos a continuación, y que para mayor seguridad les ha sido entregada por los respectivos gobernadores civiles, a quienes anticipadamente se les había anunciado por telegrafo el envío de dicho documento. Los gobernadores han cumplido ya este encargo, según las contestaciones que van llegando; y a la vez que se hacen estas excitaciones a los diputados ausentes, se da cuenta de ellas a los que permanecen en Madrid, para que no abandonen la capital de España hasta que se haya verificado la importantísima sesión a que nos referimos, anunciada para el día 6 de Junio próximo.

He aquí la carta del señor presidente del Consejo de ministros:

MADRID 28 de Mayo de 1870.

Sr. D....

Mi estimado amigo y compañero: Por acuerdo del Consejo de señores ministros, tengo el honor de dirigirme a V. para anunciarle que el gobierno ha resuelto hacer una franca manifestación sobre las gestiones por el practicas para poner término a la obra que el país encomendará a sus representantes en la Asambla Constituyente. Basta anunciar la importancia del asunto para que se comprenda la conveniencia y hasta la necesidad de que asistan todos los señores diputados a una sesión, en la cual el interés propio de la materia de que se ha de tratar y la gravedad de los incidentes que pudieran surgir, harían de todo punto indiscutible una sola abstención; y a fin de que no pueda interpretarse como punible abandono de los sagrados e ineludibles deberes de diputado constituyente, lo que sería involuntaria falta sin el oportuno aviso, me permito al dársele a V. invitarle a que, anteponiendo el interés de la patria a los motivos que temporalmente tienen a V. alejado del Congreso, se encuentren en esta capital para el día 6 del próximo Junio.

Suplicando a V. sea en esta excitación la cariñosa solicitud del compañero y amigo, a quien las circunstancias colocan en el caso de dirigirla, tiene el gusto de repetirse de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.,

JUAN PRIM.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de anteaer publica las leyes votadas y sancionadas por las Cortes Constituyentes:

Concediendo a doña Soledad y doña Cayetana

Mendez Nuñez la pensión anual de 2.000 pesetas a cada una durante su vida.

Concediendo a doña Joaquina San Martín de Co-peiro el importe de las pagas que su hijo D. Leon Co-peiro, fusilado en Palencia, devengó desde que fué baja en el ejército por conspiración hasta su muerte.

También publica la siguiente:

## MINISTERIO DE ULTRAMAR.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez regente del Reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la Nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Los cesantes y jubilados de Ultramar que hubieren desempeñado durante seis años servicio activo en cualquiera de las provincias ultramarinas disfrutaran su haber pasivo por aquellas Cajas aunque residan en la Península.

Las viudas y huérfanos residentes en la Península continuarán percibiendo como hasta aquí sus haberes por las Cajas de Ultramar.

Art. 2.º Los cesantes y jubilados de Ultramar ya clasificados ó que en lo sucesivo se clasificaren no tendrán otro sueldo regulador para deducir su haber pasivo que el que hubieren disfrutado durante dos años cuando menos, según se determinó en el artículo 4.º del real decreto de 26 de Octubre de 1849, que hizo extensiva a Ultramar la legislación de la Península para clases pasivas, y en la ley de presupuestos de 1855, que declaró extensiva a los empleados de Ultramar todas las reglas vigentes para la Península.

Art. 3.º No se aunarán en las clasificaciones practicadas ó que se practiquen en lo sucesivo más que los servicios prestados día por día en destinos ó comisiones de real orden.

Sin embargo, a los que llevarán más de seis años de servicio en Ultramar se les abonará por una vez la mitad del tiempo de sus licencias, siempre que este no haya excedido de un año para los empleados de las Antillas y Fernando Póo y 18 meses para los de Filipinas; y a los que hubieren servido 10 años en cualquier provincia ultramarina se les abonará, también por una vez, el tiempo de licencia con sujeción a los plazos indicados.

Estos se entenderán solamente para las licencias concedidas antes de 3 de Junio de 1866; desde esta fecha el tiempo abonable por licencia en los casos indicados será de ocho meses para las Antillas y Fernando Póo, y 12 para Filipinas.

Art. 4.º Los abonos hasta hoy considerados sólo se aplicarán a las jubilaciones, con la precisa circunstancia de que el causante cuente 20 años efectivos de servicio.

Art. 5.º Todas las declaraciones de jubilaciones hechas en favor de individuos que al obtenerlas no contaban 60 años cumplidos de edad se tendrán por subsistentes, con suspensión de todo abono de los haberes que se les estén acreditando.

Procederá en seguida a la revisión de los expedientes de esta clase, y se clasificará a los interesados en concepto de cesantes con arreglo a sus servicios.

Art. 6.º Desde la publicación en Ultramar del decreto de 13 de Mayo de 1850, que hizo extensiva a aquellas provincias las disposiciones de la ley de 25 de Julio de 1855, servirá como sueldo regulador en las declaraciones de haber de cesantía, jubilación y Montepío el del empleo de planta y nombramiento real ó de las Cortes desempeñado en propiedad, al menos por el espacio de dos años, con el goce del haber señalado al mismo dentro de los presupuestos respectivos.

El sueldo menor disfrutado antes ó después no se tendrá en cuenta en ningún caso para fijar el tipo regulador, pues solo el sueldo mayor será acumulable a los inferiores para completar los dos años.

Art. 7.º Los que hayan servido menos de seis años solo tendrán derecho a sus haberes pasivos con relación a los sueldos equivalentes en la Península.

Art. 8.º Los jubilados que con menos de 60 años de edad hayan sido declarados en esta situación por achaques habituales é incurables quedan sujetos a lo dispuesto en el artículo anterior, a no ser que reuman las condiciones expresadas en el art. 4.º

Art. 9.º Todas las pensiones de Montepío ya declaradas ó que se declaren se ajustarán a lo prevenido en el art. 4.º del Real decreto de 13 de Mayo de 1850, sin que ninguna pueda exceder de 5.000 pesetas.

Art. 10. El sueldo máximo regulador de Ultramar no podrá exceder de 20.000 pesetas y los haberes por cesantía ó jubilación tampoco podrán pasar de 10.000 pesetas anuales.

Art. 11. To lo aumento de sueldo que obtengan ó hayan obtenido los funcionarios públicos de Ultramar sin cambiar de destino será considerado lo siempre como un ascenso para los efectos del art. 14 de la ley de presupuestos de 1855.

Art. 12. Para la apreciación de servicios prestados en las provincias de Ultramar y para la declaración de derechos pasivos a los empleados civiles cesantes y jubilados de las mismas se aplicarán las reglas siguientes:

1.º Será abonable en las clasificaciones como base ó arranque de carrera y como tiempo de servicio el prestado en propiedad y destino de planta reglamentarios por nombramiento de autoridad competente y con anterioridad a la Cumplase puesto en las provincias de Ultramar al decreto de 26 de Octubre de 1849.

2.º Los servicios prestados con posterioridad a la publicación de dicho decreto, solo serán abonables reuniendo las circunstancias de haberlo sido en propiedad con nombramiento real ó de las Cortes, y después de la edad de 16 años.

3.º Se abonarán también en clasificación a los empleados de Ultramar que con nombramiento real ó de las Cortes se embarcaran en la Península, en el extranjero ó en cualquiera provincia ultramarina para hacer viaje directo a la de su destino, el tiempo trascurrido desde el día del embarque, previa la justificación oportuna, siempre que con posterioridad hayan tomado la posesión personal; y lo mismo en el caso de imposibilidad absoluta de tomarla por fallecimiento en viaje ó travesía, ó por otra causa extraña y superior a la voluntad del interesado.

Art. 13. En ningún caso constituirán parte del sueldo personal que haya de servir de regulador los gastos de representación ó cualesquiera otros emolumentos, aun cuando aparezcan englobados en una misma partida en los presupuestos.

Art. 14. La jubilación constituye la separación definitiva del servicio activo. Ningún funcionario que después de jubilado haya vuelto al servicio activo de cualquiera de las carreras del Estado tiene derecho a mejorar la clasificación obtenida en aquel concepto, ni aun por razón de nuevos servicios prestados ó por sueldo disfrutado en consideración a los mismos.

Art. 15. No se dará curso a ningún expediente que tenga por objeto solicitar pensión con arreglo al proyecto de ley de 20 de Mayo de 1852.

Art. 16. Los individuos de clases pasivas civiles que en los seis meses siguientes a la publicación de este decreto en la provincia de Ultramar en donde tengan consignados sus haberes dejen de presentarse a cobrarlos se entenderá que los renuncian, y quedarán indultados de las penas en que tal vez hubiesen

currido por los fraudes y perjuicios ocasionados al Tesoro a consecuencia de sus clasificaciones.

Si pasado aquel plazo pretendieren ser rehabilitados, se les clasificará de nuevo, teniendo en cuenta el expediente antiguo para la responsabilidad a que contra ellos hubiere lugar.

Art. 17. Las disposiciones anteriores solo podrán invocarse en adelante para resolver los casos dudosos que no estuvieren previstos en la presente ley, dándose siempre preferencia a las que rigen en la Península, que se considerarán extensivas a Ultramar con arreglo a la ley de presupuestos de 1855.

Art. 18. Para llevar a cabo la presente ley se procederá por el tribunal de primera instancia de clases pasivas a la revisión escrupulosa de todos los expedientes en que haya recaído declaración de haberes pasivos para las cajas de Ultramar, sujetando las nuevas clasificaciones a lo preceptuado en la presente ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez y ocho de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Mannuel de Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintitres de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

La Gaceta de ayer publica por el ministerio de Ultramar, precedido de una larga exposición, el proyecto de ley que a continuación insertamos íntegro por su gran importancia:

«Artículo 1.º Todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta ley son declarados libres.

Art. 2.º Todos los esclavos nacidos desde el 18 de Septiembre de 1868 hasta la publicación de esta ley son adquiridos por el Estado mediante el pago a sus dueños de la cantidad de 50 escudos.

Art. 3.º Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, ó de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurrección de Cuba, son declarados libres. El Estado indemnizará de su valor a los dueños si han permanecido fieles a la causa española; si pertenecieron a los insurrectos, no habrá lugar a indemnización.

Art. 4.º Los esclavos que a la publicación de esta ley hubieren cumplido 65 años son declarados libres sin indemnización a sus dueños. El mismo beneficio gozarán los que en adelante llegaren a esta edad.

Art. 5.º Todos los esclavos que a título de emancipados ó por otra causa cualquiera pertenezcan al Estado entrarán desde luego en el pleno ejercicio de sus derechos civiles.

Art. 6.º Los libertos por el ministerio de esta ley, de que hablan los artículos 1.º y 2.º, quedarán bajo el patronato de los dueños de la madre.

Art. 7.º El patronato a que se refiere el artículo anterior impone al patrono la obligación de mantener a sus clientes, vestirlos, asistirlos en sus enfermedades, darles la enseñanza primaria y la educación necesaria para ejercer un arte ó un oficio.

El patrono adquiere todos los derechos de tutor, pudiendo a más aprovecharse del trabajo del liberto sin retribución alguna hasta la edad de 18 años.

Art. 8.º Llegado el liberto a la edad de 18 años, ganará la mitad del jornal de un hombre libre. De este jornal se le entregará desde luego la mitad, reservándose la otra para formarle un peculio de la manera que determinen disposiciones posteriores.

Art. 9.º Al cumplir los 22 años, el liberto adquirirá el pleno goce de sus derechos civiles y se le entregará su peculio.

Art. 10. El patronato es transmisible por todos los medios conocidos en derecho.

Los padres legítimos ó naturales que sean libres podrán reivindicar el patronato de sus hijos abandonando al patrono una indemnización por los gastos hechos en beneficio del liberto.

Disposiciones posteriores fijarán la base de esta indemnización.

Art. 11. El gobernador superior civil formará en el término de un mes desde la publicación de esta ley las listas de los esclavos que estén comprendidos en los artículos 2.º y 5.º

Art. 12. Los libertos de que habla el artículo anterior quedarán bajo el patronato del Estado.

Este patronato está reducido a protegerlos, defenderlos y proporcionarles el medio de ganar su subsistencia.

Los que prefieran volver a África serán conducidos a ella.

Art. 13. Los esclavos a que se refiere el art. 4.º podrán permanecer en la casa de sus dueños, que adquirirán en este caso el carácter de patronos.

Cuando hubieren optado por continuar en la casa de sus patronos, será potestativo en estos retribuirlos ó no; pero en todo caso, así como en el de imposibilidad física para mantenerse por sí, tendrán la obligación de alimentarlos, vestirlos y asistirlos en sus enfermedades, así como el derecho de ocuparlos en trabajos adecuados a su estado.

Art. 14. Si el liberto por su voluntad saliere del patronato de su antiguo amo, no tendrán ya efecto para con este las obligaciones contenidas en el precedente artículo.

Art. 15. El gobierno arbitrará los recursos necesarios para las indemnizaciones a que dará lugar la presente ley por medio de un impuesto sobre los que aun permanezcan en esclavitud.

Art. 16. Toda ocultación que impida la aplicación de los beneficios de esta ley será castigada con arreglo al tit. 13 del Código penal.

Art. 17. Se formará un censo de esclavos. Todo el que no aparezca inscrito en él será declarado libre.

Art. 18. El gobierno dictará un reglamento especial para el cumplimiento de esta ley.

Art. 19. El gobierno queda autorizado para tomar cuantas medidas crea necesarias a fin de ir realizando la emancipación de los que queden en servidumbre después del planteamiento de esta ley, dando en su día cuenta a las Cortes.

Madrid 28 de Mayo de 1870.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

También publica un decreto de la presidencia del Consejo, en que de conformidad con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno, se decide a favor de la autoridad judicial de Santander la competencia entre el gobernador y el juez de primera instancia de dicha capital, sin perjuicio de las facultades que a la administración corresponden para cuidar y exigir en su caso el cumplimiento de la expresada ley sobre quiebras de sociedades de ferro-cariles, y lo acordado.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Señor Director de El Eco de España.

Burgos 28 de Mayo de 1870.

(De nuestro correspondiente.)

Muy señor mío: Hace días que se venía anunciando

do para el 29 del corriente, por medio de carteles con letras de gran tamaño, una manifestación pública en favor de D. Baldomero Espartero para rey de los españoles, cuya reunión debía verificarse a las nueve de la mañana en la plaza Mayor, frente a las Casas Consistoriales. Llegado el suspirado día y la hora deseada, y ¡oh, dolor! a las nueve y cuarto rompe la marcha la citada manifestación con un ciento de muchachos andrajosos, los siguen como docientos personas mayores, siendo las mas notables de ellas tres escribanos, cinco procuradores, un albeitar, tres empujados cesantes que han estado comiendo con las situaciones anteriores, y cuasi las únicas personas que vestían levita, llevando cuatro banderas con inscripciones alusivas al objeto, y cerrando la comitiva la charanga de Voluntarios, tocando el consabido himno de Riego y demás patrióticos.

Se pronunció algún desaliado discurso con los vivas de ordenanza, y todo concluyó en paz, sin que el resto de la población se haya apercibido de ello.

Antes de concluir debo advertir a Vds., que en esta población, en el año de 1843, se quemó el retrato de Espartero por muchos patriotas, y que en la manifestación de hoy iba alguno de los verdugos de entonces; de los arrepletados quiere Dios.

Sin más, se ofrece de V. su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

En Utiel y Játiva (Valencia) ha caído un fuerte pedrisco, que ha destruido los viñedos y demás cosechas pendientes.

En una carta que dirigen al director de loterías, por medio de El Pensador de Santander, varios agradecidos con el premio de 100.000 rs. de la lotería del día 14 de este mes, se quejan de que aun no se haya hecho efectivo el pago de dicho premio.

## SECCION DE NOTICIAS.

Con fecha 17 publica ayer la Gaceta un aviso de la dirección general de Instrucción pública anunciando la vacante de dos categorías de ascenso en la facultad de medicina que han de proveerse entre cátedráticos de entrada de la misma facultad, debiendo remitirse en el término de un mes, a contar desde la publicación de dicho anuncio.

Desde el próximo vapor-correo trasatlántico, no tocarán los vapores en el puerto de Cádiz a su venida. Como el año anterior, lo harán en el de Santander.

Ayer por la mañana, a consecuencia de la tempestad que ha habido en Madrid, han caído os exhalaciones, una sobre la torre de la parroquia de San José, corriendo después toda la media naranja, arrojando gran cantidad de pizarra, siguiendo por el patio, yendo a esconderse en la parte baja del edificio, sin causar desgracia alguna personal, y la otra en el portal de la parte interior del portal, rompiendo la cañería del gas y causando algún destrozo en la pared, pero sin ocasionar desgracia alguna personal; en las casas inmediatas hubo la alteración consiguiente en las campanillas y cristales.

Parece que se piensa en la supresión de la clase de alféreces de ejército.

Ayer ha debido despedirse del señor ministro de Estado el representante de Portugal en Madrid, señor Andrade Corvo, a quien releva el Sr. D'Acosta Sousa, sobrino del general Saldanha.

El baile a beneficio de los pobres tendrá lugar en el Botánico el miércoles 1.º de Junio próximo, de cuatro a ocho de la tarde, y las personas que no hayan recibido invitación y deseen adquirir billetes, podrán pedirlos a la señora condesa del Montijo, plaza del Angel, núm. 8, ó en el mismo jardín Botánico el día del baile.

Anoche se redujo a prisión a un miliciano borracho que se hallaba en la Costina de los Angeles, apuntando con un fusil cargado a un sugeto que estaba en un balcón.

## SECCION EXTRANJERA.

Manifestaciones en nuestra última revista que la interperación de M. Bethmont relativa a la disposición de M. Olivier, en virtud de la cual se había disuelto el comité central plebiscitario, no había surtido el efecto que algunos esperaban, pasando la Cámara a la orden del día.

Occupándose en este asunto, dice La France, que si tuvieron algún fundamento los rumores de coalición y de proyectos belicosos de algunas fracciones de la Cámara, rumores y proyectos han quedado desmentidos por los hechos.

El público, atraído por la perspectiva de un gran torneo oratorio y de alguna votación notable, tuvo que contentarse con un debate prosaico coronado por un desenlace mas prosaico aun.

En suma; la sesión fue estéril para todo el mundo; estéril para los mantenedores de la interperación que no superan la levadura del debate a la altura que exigía la importancia de la cuestión que se ventilaba; estéril para el ministerio que alcanzó una victoria negativa de la que no ha de sacar fuerza ninguna; estéril para la mayoría que ha desperdiciado una buena ocasión de dar pruebas de serena imparcialidad y de vigorosa iniciativa; estéril para el régimen parlamentario, que sale siempre perdiendo en estas cuestiones mezquinas, y estéril, por último, para la misma libertad, que aparece atenuada en uno y otro sentido, como si estuviese condenada por la fatalidad a no adelantar nunca con paso regular y tranquilo.

Alguna vez hemos dicho en las columnas de nuestro periódico que el sufragio universal, base y fundamento de las modernas sociedades políticas, según algunos, y panacea universal contra todas las enfermedades que puedan atacar al organismo social, iba perdiendo algo de su prestigio, y encontramos ahora, en la tierra misma que lo acata y reverencia como la más preciosa conquista de los tiempos modernos. Hoy podemos presentar una nueva prueba de la exactitud de nuestro aserto, una prueba tanto mas fehaciente, cuanto que nos la suministra un personaje cuyo liberalismo no puede por nadie ponerse en duda.

M. Odilon Barrot, presidente, como nuestros lectores saben, de la comisión de descentralización, ha defendido elocuentemente, en una de las últimas sesiones, su teoría favorita de las categorías y del censo electoral, por lo menos en materia de administración municipal. Sobre esta tesis se promovió un acalorado debate, y quizá hubiera triunfado la opinión del presidente, si M. Prevost Paradol no hubiera intervenido a tiempo, consiguiendo que la comisión acordase que, si bien de acuerdo en el acto la expresión de un deseo favorable al pensamiento de M. Barrot, en el estado actual de la opinión y de la política, sería tan inoportuno como impolitico introducir en la legislación vigente una modificación tan radical.

Y por un extraño contraste, mientras el sufragio universal sufría tan rudos ataques en el seno de la comisión de descentralización, en el recinto eminentemente conservador del Senado se escuchaban amargas quejas contra las injustas restricciones que se oponían al ejercicio absolutamente libre del voto particular.

Este debate, tan curioso como inesperado, se inició con una petición en que, si bien no se llegaba a reclamar el derecho electoral para las mujeres, se pedía que se concediese al jefe de familia la facultad de votar por todos los que componen la suya.

M. Larabit y Leberrier sostuvieron la petición, que fue combatida por M. de Saint Paul, y desechada, por último, pasando el Senado a la orden del día.

Extraño es el contraste, como antes decíamos, pero revela que la opinión en materia de sufragio universal está muy lejos de ser unánime, y que mientras

unos sueñan con extenderlo aún más, otros más racionales y más prácticos, estiman que debelimitarse.

En el último Consejo de ministros celebrado en París se trató de la reorganización de los municipios y del nombramiento de los alcaldes y adjuntos. Parece que se acordó presentar a las Cámaras un proyecto de ley en que se establece: primero, que los alcaldes y adjuntos sean nombrados entre los concejales municipales electos; segundo, que los concejales municipales presenten por sí mismos la lista de los individuos entre los cuales habrá de escoger el gobierno los alcaldes y adjuntos.

Continúa en París las manifestaciones contra los cátedráticos: M. Laboulaye no ha podido continuar sus lecciones en el colegio de Francia, viéndose interrumpido por los gritos de «fuera Laboulaye.» «apóstatas» al mismo tiempo se cantaba la Marsellesa y se arrojaban al profesor toda clase de monedas; M. Laboulaye, no pudiendo dominar el tumulto, no tuvo más remedio que abandonar la cátedra.

Puede haber en breve una modificación del ministerio francés, si es cierto que en el último consejo presidido por el emperador, la mayoría se pronunció contra varias de los proyectos anunciados por el ministro de Hacienda en algunas sesiones del cuerpo legislativo, y sobre todo, en las que se relacionan con la emisión de obligaciones trinitarias, como objeto de reembolso a las compañías de los caminos de hierro las subvenciones asignadas por el Estado, y el impuesto del timbre de los periódicos.

La oposición en Francia se encuentra amenazada de perder por cierto tiempo, el concurso activo de Mr. Gabetta. Dice La Patrie, que el joven orador de París definitivamente a París por orden de los médicos, pues que una laringitis de que se halla afectado, ha hecho nuevos progresos, prohibiéndole el uso de la palabra.

En Francia se ha entrado en el camino de las economías más severas que en España. Después de rebajar la dotación de los senadores, se reduce la de los consejeros de Estado desde 25.000 francos a 18.000, y se proponen también grandes reducciones en la lista civil.

Las últimas noticias recibidas de Roma aseguran la mayor cordialidad de relaciones entre el gabinete del Vaticano y de las Tuilerías.

El príncipe real de Prusia, que llegó el 24 a Milán, visitó al día siguiente a los príncipes del Piamonte. Se espera en Milán a la esposa del gran duque Cosantino de Rusia de paso para Lugano.

Dicen de Florencia que no se crea que Menotti Garibaldi no será perseguido en España. Que el escritor desmintiendo el rumor de que se hubiese brindado a combatir la partida levantada en Catanzaro.

El bandolerismo va disminuyendo en las provincias napolitanas.

En la Cámara de diputados italiana continúa la discusión de las medidas financieras relativas al ejército. El ministro de la Guerra ha explicado nuevamente los motivos de su adhesión al proyecto de la comisión. El ministro ha querido con este acto de conciliación dar mayor fuerza a los proyectos de economía del ministerio, y refutar los argumentos dirigidos por la oposición contra la organización del ejército.